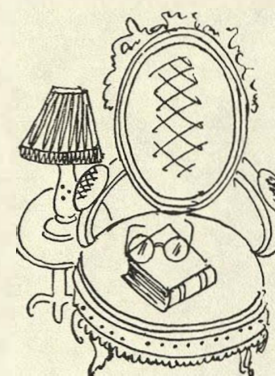


trativos se amplía a otras clases sociales y que estos cuadros adquieran conciencia de su papel en el Estado, se despojan más o menos de la mentalidad de sus medios de origen, y entonces las fuerzas conservadoras tienden a romper sus alianzas con ellos y a tornárseles hostiles. La denuncia de los peligros de la "burocracia" o de la "tecnocracia" es uno de los temas de propaganda esenciales que se emplean con este propósito.

Enfrentada generalmente a la hostilidad de las fuerzas conservadoras, la Administración Pública no encuentra siempre en las fuerzas renovadoras el apoyo que se podría esperar a primera vista. El hecho de que la Administración haya sido colonizada durante mucho tiempo por las primeras, que la utilizaban en su provecho, no predispone favorablemente a las segundas en su favor. Aun en el caso en que esta colonización tienda a desaparecer, su recuerdo persiste por mucho tiempo. Por otra parte, en el mecanismo general del desarrollo socio-económico, la Administración Pública tiende por su misma naturaleza a ser una "tercera fuerza", entre los conservadores que frenan la evolución y los revolucionarios que quisieran acelerarla por los métodos brutales. La situación de las "terceras fuerzas" es siempre políticamente difícil y lo es más todavía en los países en proceso de desarrollo, en los cuales el arcaísmo de una gran parte de la población no le permite comprender esta posición intermedia, y cuyo bajo nivel de vida la empuja hacia una natural impaciencia. Añadamos, en fin, que en la mayoría de los países en proceso de desarrollo la Administración Pública no ha alcanzado aún la posición de una tercera fuerza y permanece en general bastante vinculada todavía a las fuerzas conservadoras.

Uno de los problemas mayores que se plantean en estos países es precisamente el de acelerar el proceso de evolución de la Administración Pública a fin de que constituya más rápidamente una fuerza propia que pueda representar en la modernización el papel motor anteriormente descrito. Existen medios técnicos que permiten obtener este resultado: formación de las Escuelas de Administración Pública que no sean solamente técnicas, sino que tengan ciertas características de "seminarios laicos" que infundan el sentido del Estado; el reclutamiento independiente por concurso en manos de altos funcionarios; revalorización material de la función pública y desarrollo de su prestigio; creación de cierto espíritu de cuerpo; propaganda alrededor de la idea de planeamiento, etc. Pero las mismas fuerzas que se oponen a la evolución general de la Administración Pública son muy poco favorables al empleo de los medios capaces de apresurarla. El problema es por tanto político en definitiva, mucho más que técnico.



EL ESPEJO EN EL CAMINO

NOTAS DE LA REDACCION

I

MONSEÑOR CASTRO SILVA

UN HEROE DE SU TIEMPO

Con la muerte de Monseñor José Vicente Castro Silva, se abre un abismo en la cultura colombiana. En la verdadera, aquella que conforma todo un concepto de la vida, una formación del espíritu. Es la hora en que nosotros, escritores de toda una vida, carecemos de las palabras necesarias para explicarle a los colombianos las formas sustantivas de ese egregio carácter, de esa personalidad que vivió siempre en el plano de las acciones superiores, sin rebajar un minuto la diapason, la gravedad de la palabra sacerdotal y ecunémica. Desde casi niños en la compañía de José Camacho Carreño el más extraordinario orador de Colombia, asistíamos a los sermones de Monseñor Castro Silva en la Iglesia de "La Bordadita", los domingos a la misa de las once de la mañana. Ya que aquella inteligencia superior y jerárquico, dúctil en la línea del acero, nos convocaba a grandes cosas y despertaba en la raíz de nuestra mocedad otros ritmos, caminos nuevos, estímulos fértiles, hontanares de cultura.

Porque Monseñor Castro Silva usaba de la palabra con perfecto concepto de su densidad, temperatura, cálida intimidad. Instrumento precioso para crear y adoctrinar, pues cuando se es fiel a sus esencias, significa limo original, movimiento, alumbramiento, ruptura de la niebla claustral para darnos el fruto vivo, vidente, enjuiciador y orientador. En el Renacimiento hubiese sido Monseñor Castro Silva un príncipe de las letras y un sacerdote de capa flotante con hermosos reflejos barrocos. Trabajaba los bloques idiomáticos con manos enfervorizadas de energía, de fuerza interior. Por eso mismo pudo ser, en grado eminente, un plasmador de generaciones, una voluntad tensa, una flecha con arco y blancos seguros.

Verlo en sus últimos días, cuando ya no podía traernos en su voz de tantos registros los continentes de los conceptos, sen-

tíamos destrozadas las raíces más íntimas del propio ser. Como una sinfonía inacabada, un violín destrozado, una ventana abierta que se cierra de pronto golpeada por el puño de la tempestad. Pero aún así, volvía los ojos hacia los libros confidentes y de sus labios otrora brisas encendidas, caía una sentencia, un aforismo, una enseñanza. Y el camino se iluminaba y trascendía nuestra propia y amarga condición humana. Era de la raza de esos Cardenales que fueron árboles de frutos óptimos antes que simples mortales. Como lo fueron los Cardenales Newman y Mercier y otros de la misma gran familia de la Iglesia.

Acaso nuestro fervor de siempre por el Maestro se debía al contraste que ofrecía su vida con un mundo cada vez más hundido en lo precario, en los valores fungibles, en las cosas con un contorno de ceniza. Para extender la dimensión intelectual de Monseñor Castro Silva era preciso abarcar con la mirada el crepitar de un mundo filisteo, egoísta, sin ninguna relación con lo intemporal y sagrado que tiene la vida y orilla la muerte. ¡La rosa es más pura cuando asoma sobre el muro triste y ciego!

El humanismo es un sistema moral antes que un legado de palabras clásicas, de lenguas muertas, de culturas abolidas. Y Monseñor Castro Silva era humanista vivo, energético, riguroso, siempre centrado en su mundo, cuyo eje de diamante apunta hacia todas las galaxias. Hablar con él constituía un gozo de la mente, una elación del espíritu, un viaje por el país de las ideas y de los sueños puros. No hubo en su gigantesca tarea de educador y de escritor ficción ni mentira. En una época en la cual todas las formas de reflexión, acción y estudio, están llamadas a servir a la criatura humana, el Maestro mantuvo esa posición vigilante de marino sobre las aguas encrespadas. Muchas de sus páginas son relatos apasionados de lo humano, del viaje del hombre por los mundos del conocimiento y del corazón.

Por lo cual son patéticas, afirmativas, alumbradas por la conciencia. Y fue un héroe de su tiempo. Ya que la soledad creadora, el fervor, la lucha por mantener la dignidad ética de la Juventud Rosarista, se convertían para él en una batalla silenciosa, en un mundo de valores al cual era preciso darse enteramente, porque Monseñor como en el proverbio hebreo "nunca reservó nada de su pensamiento o de sus bienes a los hombres". Todo lo contrario del anti-héroe, al conformista, al que marcha arrebañado bajo la centella o permite que lo chafe la pezuña del animal bruto del instinto.

Colombia entera, el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, su amado claustro rectorado por él durante 37 años, la supercivilización clásica, la cultura como conducta, pierden, en este varón ejemplar, una luz que hubiéramos querido inextinguible. Su nombre y su ejemplo son ya patrimonio nuestro en el estuario de la historia.

II

NUEVAMENTE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

En estas mismas páginas celebramos los cien años de la Universidad Nacional con nuestros votos sinceros porque los claus-tros centenarios encontraran su propia ruta, lejos de todo conflicto y de esa problemática que ha tornado la Universidad en un tema constante de análisis por parte de la sociedad colombiana. Hemos escrito que una Universidad no es solamente un bloque de edificios, una arquitectura, prados, cafeterías, museos, sino que debe estar animada por propósitos ennoblecedores. La Universidad Nacional es costeada con fondos de todos los colombianos, y, por ende, debe colocarse a la altura de su misión. Que es una de las más dignas y adoctrinadoras. Ya que de su seno deben salir los futuros conductores del Estado, sus gentes pensantes y dirigentes.

Por tanto, allí debe investigarse, acudir a las bibliotecas, hacer uso de sus instrumentos de cultura para ponerse en contacto con la agobiante realidad nacional. La hora no es precisamente para ejercitar cualquier tipo de violencia, ya que debe existir una tabla de valores éticos respetables. La Nación no puede acostumbrarse a contemplar el espectáculo de una Universidad donde no se estudia, donde impera el caos, se desvertebran los programas y se vive en constante algarada tumultuaria. El estudiante de la Universidad Nacional debe saber que está adquiriendo una educación de nivel superior a precio irrisorio, por lo cual debería ser dueño de una disciplina, otear horizontes más importantes que los cotidianos del motín. Claro está que en la Universidad Nacional existen problemas agudos, muchos de ellos de índole social. Estudiantes pobres muchos de ellos, que no encuentran salida para sus insatisfacciones. Pero no por ello deben precipitarse en movimientos huelguísticos periódicos que a nada conducen, ni encuentran finalidades siquiera aceptables por sus compatriotas. Ojalá retorne pronto la tranquilidad a la Universidad y se encauce por caminos fértiles, sin hacer uso de instrumentos negativos o de consignas sórdidas, algunas de ellas de inspiración extra-nacional.

III

EL PASTOR MARTIN LUTHER KING

Una bala disparada certeramente desde un balcón segó la vida del Pastor Martin Luther King. Premio Nóbel de La Paz. Su política de la no violencia era respetada y respetable. Buscaba la liberación del hombre negro, creía en Dios y en la igualdad de los hombres. Quería hacer suyo el título y la intención de una obra de teatro, desgarradora y patética de Eugenio O'Neill: "Todos los Hijos de Dios Tienen Alas". Luchaba pacíficamente por los derechos de la negrería irredenta, contra una dis-

criminación racial que es la negación del cristianismo. Para defender a sus hermanos de color no conoció la fatiga, ni el escepticismo. Ya que era un iluminado, un creyente. Y ha sido asesinado este hombre noble, bueno, pacífico. "Morir al pie de un ideal es conquistar la eternidad", había escrito Leopardi. Y Luther King ha caído enarbolando la bandera blanca de la concordia, sin que jamás de sus labios brotaran blasfemias, iracundias, restallantes vocablos de retaliación.

Convocaba a los blancos para que comprendieran el problema negro. Con paciencia, obstinación, mística religiosidad trascendente. Y ha sido muerto por enemigos que no quieren que algún día el blanco y el negro, hermanos ante Dios, se sienten a los mismos manteles. Por eso escribió hermosa y proféticamente: "Tengo un sueño, un sueño profundamente enraizado en el sueño americano. Sueño que un día, sobre las rojizas colinas de Georgia, los hijos de los antiguos esclavos y los hijos de los antiguos esclavistas, se sentarán todos juntos a la mesa de la fraternidad y comerán del mismo pan".

Ese sueño tendrá que realizarse. La bala que truncó su noble vida será apenas el camino conductor de sus ideales. Ha de resucitar algún día en esa comunión de hermanos, como lo soñara Ghandi para su pueblo, ese otro indio, enjutó, áspero, corteza humana, que recibió la muerte junto a su cabra blanca y a su túnica inocente, para que sobre su tumba naciera la risueña Independencia de su India milenaria.

IV

LA UNESCO Y EL PATRIMONIO CULTURAL DE AMERICA

La UNESCO se ha convertido en un gigante paralítico afirman eminentes pensadores americanos. Ya antes de morir, Mariano Picón Salas, con su proverbial sagacidad, había escrito páginas valerosas en las cuales señalaba las deformaciones a que se veía abocada una Institución llamada a salvar la cultura, abolir el analfabetismo en los adultos, preservar la historia cultural del mundo. Mucha agua ha corrido bajo los puentes desde que Julian Huxley y Jaime Torres Bodet, tuvieron la Presidencia de la UNESCO. Porque ha crecido con un dudoso gigantismo. Llegan a sus oficinas de París millares de documentos, proyectos, luces, que nadie quiere ver. A medida que crece la burocracia se ha perdido agilidad, ritmo, pasión por los problemas que le atañen.

Ahora se afirma que la UNESCO está elaborando planes para la restauración de aquellos monumentos históricos que América heredó de otras razas como los incas, los mayas, los chibchas y otros. Una idea que merece todo nuestro fervor. Porque América no es un mito lacustre como afirmaron algunos, sino que tiene un pasado de veras importante, con una cultura pro-

pia, hija de la imaginación creadora de razas abolidas. Ojalá las buenas intenciones de la UNESCO no se queden únicamente en el papel, sino que se hagan realidad antes de que desaparezcan completamente verdaderos tesoros artísticos que nada tenían que envidiar a la civilización que los europeos trasplantaron, con violencia y depredación a nuestro Continente. Y de paso se acrecentaría el turismo, palabra mágica que está hoy en todas las bocas, pero, a excepción de México, es apenas otro sueño siempre postergado.

V

TRADICION Y RENOVACION

Este amado y tricentenario Claustro del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario es la afortunada síntesis de la tradición humanística colombiana, sus valores esenciales, su iluminado perfil intemporal. Pero también es un aire nuevo como son nuevos los problemas, distorsiones, dramas del mundo moderno. No existe anquilosamiento en un Claustro en el cual las raíces espirituales tienen tan honda y rigurosa formación. No se improvisa con alegre irresponsabilidad. Todo está aquí medido por el tiempo, el análisis, el desvelo patriótico. Porque el concepto de Patria no es una moda, un utensilio de guardarropía. Sino algo energético y creador. Las generaciones rosaristas no han sido algo amorfo, series sin una vivencia espiritual. Porque en el Colegio Mayor aprendieron lecciones de sabiduría y descubrieron la dimensión del mundo. Un factor determinante en lo intemporal de todo ser que se confiese relacionado con el universo de Dios.

Nuestro Colegio Mayor es tradición y renovación. Tiene un anclaje verdadero en el pasado, vive el presente y quiere proyectarse dinámicamente hacia el porvenir. Humanismo y técnica no andan por caminos diversos. Aquí se conjugan asombrosamente. Es bueno recordar estas verdades resplandecientes, ahora que se ha silenciado la voz adocrinadora de Monseñor Castro Silva, Rector magnífico.

VI

POESIA ETERNA

Presentamos hoy dos poetas de los cuales uno cursa sus estudios en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. En un mundo materialista, de valores pragmáticos, sumergido en problemas inmediatos de contornos precarios, la poesía cumple una tarea de asepsia espiritual. Porque el poeta, como escribió Goethe, "es el supremo legislador del mundo". Siempre existirán esos hombres rebeldes a todo conformismo, que, golpeados por la sensibilidad, azotados por la amargura, desvelados por el amor, el dolor o el paisaje, entregarán entera su voz lírica para co-

municarse con sus semejantes. No todo será sepultado por el voraz materialismo. Las voces líricas son la clave enigmática del mundo cultural. Por eso mismo, la Poesía tiene sus vivencias y permanentes resonancias. Los poemas del maestro Jorge Rojas y de Eugenio Reyes Peñaranda, voz lírica, son como espadas deslumbrantes y desnudas, que convocan lo más íntimo de nuestro SER para las eclosiones del espíritu, aquellas que son eternas, mientras el hombre se arrodille y junte las manos para convocar el rebaño de las estrellas.

VII

LAS ESCUELAS DE REHABILITACION

El Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, viene ensanchando sus programas docentes en concordancia con los nuevos tiempos y con los adelantos científicos. Además, de la Escuela de Enfermería de la Cruz Roja, se han afiliado al Colegio dos importantísimas Escuelas que tienen contacto directo con la Medicina. Son ellas las de Fisioterapia y Fonoaudiología. Estas últimas están llamadas a un pleno desarrollo científico. Porque contribuyen a darle nuevos rumbos a zonas médicas hasta hace poco desconocidas o tratadas en forma deficiente. La Fonoaudiología es una profesión de veras social, creadora, ennoblecedora. Porque todo lo que se relacione con el lenguaje es parte esencial de la vida humana. Este Departamento, a igual que el de Fisioterapia, están dirigidos por el eminente médico Profesor Julio Becerra, asistido por un grupo de profesores altamente calificados en el campo de la ciencia médica.

Ingresaron a estos Departamentos un grupo de jóvenes que, después de terminar brillantemente su bachillerato, se sometió a un examen riguroso en el cual demostró su plena vocación para estas carreras que constituyen un avance verdadero en la vasta gama de la Medicina y el tratamiento de las diversas enfermedades, complejos, taras, que agobian a la humanidad. De estos Departamentos saldrá egresado y estará en condiciones de prestar positivos servicios científicos a la sociedad colombiana, empezando por la niñez, generalmente olvidada y postergada en los planes verdaderamente educativos y de salud de la Nación.

